

El hallazgo monetario ibero-romano de Ablitas (Tudela-Navarra)

Hace unos veinte años ocurrió un hallazgo de bronce, ases, ibero-romanos, en Ablitas (Navarra). Como sucede con frecuencia, desgraciadamente, el lote no fué estudiado, que yo sepa, con detención antes de dispersarse, siendo segregadas del mismo varias piezas. Mas el resto pasó a la Diputación Foral de Navarra. En 1945, gracias al erudito Secretario de la benemérita Institución «Príncipe de Viana», D. José E. Uranga he podido examinar más de un centenar de piezas de aquél, conservadas en el referido organismo.

Como suele ocurrir también, este lote, aun después de mermado, acusa las características que debió tener cuando se hallaba íntegro. Se trata de 104 piezas entre enteras y fragmentos, de *Bílbilis*, *Celse*, Cesaraugusta, Calagurris, Turiaso y Osca, algunas, muy pocas, ibéricas, el resto romanas, ya republicanas, muy contadas, ya imperiales, de Augusto en su inmensa mayoría.

No aporta el hallazgo tipos inéditos ni variantes fundamentales, pero sí algunos que por su estado y circunstancias permiten revisar el estado de la cuestión, es decir, su valor artístico, su significación, su apreciación en suma.

Estudiando el hallazgo de que se trata como fenómeno histórico, político y económico, vale la pena hacer algunas consideraciones sobre las monedas que lo integran.

INVENTARIO

El inventario de las piezas vistas o conservadas arroja los siguientes resultados:

Bílbilis ibérica	3		Osca	2-
<i>Bílbilis</i> imperial con lanza ...	5		Calagurris	17
<i>Bílbilis</i> imperial con láurea ...	14			—
Celse ibérica	2		SUMA	100
Colonia Lépidia	2		Frustras enteras y fragmentos	
Celsa imperial	27		varios	4
Cesaraugusta	26			—
Turiaso	2		TOTAL	104

ESCENARIO DE LOS VALORES HALLADOS

A seis localidades corresponden las monedas de que se trata. Ordenadas aquéllas de Sur a Norte, poco más o menos, son: *Bílbilis* (Cerro de Bám-bola, Calatayud) la tan conocida ciudad ibérica, con nombre que, transliterado, da *Bílbilis*, con igualdad morfológica en lo indígena y en lo romano. *Celse*, ibérica también, topónimo asimilado a la primera declinación y con-

vertido en *Celsa* por los romanos. La *Colonia Caesarea Augusta*, de fundación imperial sobre la *Salduia* de iberos. *Turiaso*, la ibera Turiaso, latinizada en aquella forma y llevada a la tercera declinación. *Calagurris*, la *Calacoricos* de iberos, con pérdida del sufijo, propio de la toponimia ibérica de la región. *Titiacos*, *Ecualacos*, *Arcailicos*; finalmente *Osca*, la *Bolscan* de iberos también. Salvo ésta, las otras cinco en un área geográfica formada por el Jalón y el Ebro, en zona atravesada por diversas vías romanas, Bílbilis en la de Complutum a Cesárea Augusta; Turiaso y Calagurris en la que desde esta última iba a la misma ciudad augústea, confluyendo en Turiaso la procedente de Astúrica (Astorga); Celsa (Gelsa, Velilla de Ebro) en el camino, por el Este, a la capital de la Tarraconense y por último Osca, Huesca en el paso hacia el *Summum Portum*, *Somport*, al que se llegaba por territorio de iacetanos.

Los puntos citados delimitan una comarca, la Ribera, en cuyo centro Tudela, de vida pletórica en periodo musulmán, con restos arqueológicos puestos al descubierto y valorados recientemente y en la zona de Tudela, Ablitas, sobre la calzada romana, lugar de hallazgos monetarios esporádicos y del que ocupa estas páginas. Todo ello da un país, ibérico, en el que localidades de la importancia de las citadas fueron asiento de romanos, bajo los cuales alcanzaron poderoso desarrollo, lo que pregona, además, una continuidad económica. Las acuñaciones imperiales de que se hará mención representan la ordenación monetaria por el Imperio, por Augusto, del precedente ibérico. Aquí arraigó la romanización mientras al Norte del Ebro, en territorio de *Bascunes*, fué menos intensa o costó penetrar. Faltan cecas imperiales a Poniente y Norte de Calagurris (Calahorra) mientras a Sur Bílbilis y Levante —Cesárea Augusta— las había, en el camino de la capital, Tarraco.

BILINGÜISMO EN EL SIGLO I DE J. C

El hallazgo de Ablitas da piezas ibéricas y piezas latinas de Bílbilis, ases, con igualdad de peso, entre unos y otros y ases también de Celse, con letras latinas en anverso e ibéricas en reverso, anteriores a Augusto. Excluidas las inscripciones ibéricas de los cuños imperiales no puede decirse que el país no siguiera siendo ibero de lengua, o de alfabeto, bajo el primer emperador, así como la unidad alfabética se ve desde Bascunes a Cose, o sea de Pamplona a Tarragona, mientras los letreros son iberos y la unidad de tipos se advierte entre Calagurris y Celsa, como ribereñas del Ebro, cuando, bajo romanos, se adoptó el toro hispano para substituir al jinete ibero.

COEXISTENCIA DE ASES IBERICOS Y ROMANOS

Indistintamente corrían en el torrente circulatorio ases en íbero y ases en latín. Las monedas de Ablitas fueron atesoradas antes de Tiberio (14-37). Todas o ibéricas o ibero-romanas, ya republicanas, ya de Augusto (27 a. J. C—14 J. C).

Al finalizar el reinado del primer emperador se hallaban las piezas ibéricas en la circulación, con igualdad de pesos entre la *Bílbilis* ibérica y

la *Bílbilis* latina y aun el mismo tipo del jinete, con lanza, fué respetado bajo Augusto; el busto de éste sustituyó a la cabeza del llamado Hércules íbero.

La romanización en la moneda íbera fué paulatina, pero cierta; en las piezas de Ablitas ordenadas por ciudades y no por épocas, se ve claramente este proceso.

LAS CECAS IBERICAS, CECAS IMPERIALES

Las cecas ibéricas se convirtieron en cecas imperiales, primero respetando el tipo indígena, el jinete con lanza, como en Bílbilis; y sustituyendo el letrero ibérico por el latino y la cabeza indígena por la de Augusto; luego desterrando el jinete y empleando la láurea, con distribución circular, al estilo romano, de los nombres tópicos y onomásticos que se hacen figurar en las monedas, el nombre de la ciudad y el de los *dunviros*.

Pese a la romanización, en Celsa, ya con exclusión de todo signo ibérico, se da el estilo indígena en alguna representación de la cabeza de Augusto, según puede verse en el número 9 de la lámina I que acompaña. Comparado con el 11, en el que figura Augusto con ínfulas, se ve el cabello tratado a lo ibérico, como el del Hércules de las mejores piezas de tradición griega, tan bellamente representado en los denarios y ases íberos.

GRADACION EN LA ROMANIZACION—LA INTITULACION IMPERIAL

El proceso de romanización se ve claramente observando las siguientes fases de las monedas de Celsa: 1.º, Substitución de la cabeza ibérica por la de Palas galeada en la Colonia *Victrix Julia Lépida* y toro embistiendo; 2.º, cabeza femenina sin casco, con la misma leyenda; 3.º, cabeza de Augusto con la leyenda *Augustus*; 4.º, Inscripción *Augustus Divi F.*; 5.º, Inscripción *Augustus Divi F. Pater Patriae*; 6.º, Inscripción *Imp. Caesar Divi F. Augustus Cos. XII.*

Así, pues, poco a poco los títulos imperiales substituyeron en la impronta monetaria a lo indígena y mientras en el anverso la cabeza del emperador fué el tipo venerado, en el reverso el toro estante quedó como símbolo del país, en lugar del jinete íbero, de tanta tradición y representación.

La organización monetaria hispana era reflejo de la romana. Los *dumviros* figuran en la moneda con la fórmula ablativa, *Cneo Domifio, C. Pompeio, Dumviris*.

BILBILIS

Pocos topónimos íberos fueron respetados tan fielmente por los romanos como el de *Bílbilis*, la patria de Marcial, cantada por éste en sus Epigramas: *Videbis altam, Liciniane, Bíbilim, equis et armis nobilem*, cuyo sabor indígena fue observado también en el tipo del jinete, aceptado durante Augusto.

Elevada luego la ciudad a la categoría de *Municipium* recibe el título de *Augusta*, abandona el tema ibérico y adopta la láurea romana bajo los *dumviros*, romanos, L. Cordius Calvus y M. Sempronius Rutilius unas veces y M. Sempronius Tiberius y L. Licinius Varus otras, con latinismo onomástico y paleográfico, dándose la conjunción de letras V. y T.

A este momento corresponde una evidente pujanza económica: de 22 piezas de BÍLBILIS, 3 son íberas, 5 latino-ibéricas y 14 exclusivamente romanas.

CELSA

La Celse íbera es la Celsa romana, sin más cambio que haberse asimilado a la primera declinación el topónimo íbero. Sobre la ciudad hispánica se estableció la Colonia *Vixtrix Iulia Lépida*, en memoria de Lépido, quien en otoño del 44 a. J. C. logró concluir la paz con Sexto Pompeyo. Pero el nombre de la antigua ciudad, exhumado, desplazó al de Lépida y se llamó ésta, Colonia *Vixtrix Iulia Celsa*, bajo Augusto, cuya cabeza substituyó a la de Palas, galeada, preimperial.

La proporción de las monedas en el escrutinio hecho atestigua el cambio y su época: ibéricas de *Celse*, 2; preimperiales de Colonia *Vixtrix Iulia Lépida* 2; imperiales de C. V. I. *Celsa*, 27.

Antonio Vives se inclinó a creer que se trata de dos cecas distintas, una *Lépida* otra *Celsa*. Son más abundantes las monedas de Lépida que las de Celsa; lo comprueba 1.º el propio repertorio de Vives, que da 14 de aquélla contra 8 de ésta; 2.º el hallazgo de Ablitas que da 2 de Lépida contra 27 de Celsa.

No parece probable que Lépida desapareciera bajo Augusto y que en Celsa se produjera el hiato entre la *Celse* y la *Celsa*, esto es, en el tiempo que medió entre la proscripción del alfabeto ibérico en las monedas y el restablecimiento en éstas del nombre, latinizado, de la antigua ciudad.

La proporción de las monedas del hallazgo de Ablitas hace creer en el caso de fundación de una colonia romana sobre o junto a la ciudad íbera, Lépida sobre Celse, y el renacimiento de ésta, perdiéndose el nombre oficial, circunstancial, Lépida, ante la fuerza del recuerdo y tradición del ibérico, en provecho de éste. La romanización hizo olvidar, en cambio la *Salduie* íbera ante la potencialidad de la fundación dedicada a Augusto, la Colonia *Cesárea*, como ahogó a *Tyrin* a favor de *Valentía*, también Colonia, y a *Arse* por Sagunto, mientras se dieron casos de preferencia por el nombre ibérico más antiguo en perjuicio del más moderno, *Tarraco* por *Cose*, *Barceno* por *Laies*.

CAESAREA AUGUSTA

El estudio de las monedas de Ablitas recuerda el proceso paleográfico de las siglas de esta ciudad, C. C. A. En las primeras acuñaciones se lee *Caesar Augusta*, abreviando por suspensión, *Caesarea*, unas veces con punto, otras sin él. En un segundo momento tendiendo aún más a la abreviación, se escribieron conjuntas la A y R en *Caesar* y la A y la V en *Augu*, *Augusta*. El paso siguiente hacia las siglas fué *Caes* con A y E conjuntas. Finalmente las iniciales C. C. A. de la Colonia *Caesarea Augusta*.

El valor artístico de las diversas acuñaciones cesaraugustanas es muy vario; algún cuño alcanzó verdadera perfección, así en la moneda número 13 de la lámina II: otros son menos bellos y algunos muy toscos, lo que hace pensar en abridores de cuños indígenas, lejanos del estilo de las ma-

trices romanas de la metrópoli; alguna vez se apartaron notablemente del retrato, (lámina II, número 14).

TURIASO

Sólo dos ejemplares de Turiaso figuran en este hallazgo, ambos de Augusto, con *Augustus P. P.* y Turiaso, asimilándose el topónimo a los nombres de la tercera declinación, que romanizado dió Tirasone y fundida aquélla con la primera, romanceado en Tirasona entre visigodos y Tarazona, en tiempos posteriores.

Es de observar en esta ceca la ausencia del tipo común al valle del Ebro, el toro, substituido por «una cabeza femenil laureada» como dice Vives, cabeza que bien puede ser la de Iulia, hija de Augusto, que dió nombre a Calagurris, en acuñación anterior a la declaración de Municipium Turiaso (nense) y la aparición de los *dunviros* en inscripción por demás curiosa, por verse la O punctata en el nombre tónico, según puede advertirse en la lámina II número 19, práctica que pasó a visigodos en inscripciones líticas y monetarias, como también en códices, tan antiguos como el Oracional de Verona o de Tarragona.

CALAGURRIS

El *Municipium Calagurris Iulia Nasica* confirmó el papel, como centro económico, de la *Calacoricis íbera*, cuyo nombre forma grupo, por desinencias, con Titiacos, Eualacos, Arcaílicos y otros, sufijo perdido en la forma romana, en la que se dió debilitación reiteradamente, de gutural oclusiva y vocal fuerte.

Los calagurritanos sirvieron a Augusto hasta que éste dejó la manus calagurritanorum cuando fué vencido Antonio en 31 a. de J. C. como también a Mario, guardado por gente de la misma región, como el legado de César, Cassio Longino.

OSCA

Dos solas monedas de Osca figuran en el lote de Ablitas, lo que está de acuerdo con la distancia de la ciudad, respecto de la comarca del Ebro donde se dió el hallazgo; es la ceca más alejada o por lo menos en distinta vía que las restantes. El hecho está acorde también con la diferencia de tipos, conservándose en Osca el ibérico del jinete con lanza bajo Augusto, mientras lo perdió Celsa, en provecho del toro, uniforme para las cecas del Ebro, salvo en la Colonia Ceasarea Augusta, donde yunta.

CONCLUSION

Si bien no aportan tipos nuevos ni inéditos, las monedas halladas demuestran como queda dicho, la unidad económica de la región del Ebro. El intercambio entre ciudades de la cuenca de éste situadas en las grandes vías romanas. La mayor o menor importancia de las cecas, acorde, salvo Celsa, con la de las ciudades que actualmente se corresponden con aquéllas. Comprueban la coexistencia de valores íberos puros e hispano-romanos, ya



Monedas romanas de *Ablitas*



Monedas romanas de Ablitas



Florín de oro de Fernando I de Antequera

preimperiales, ya imperiales. Aseguran la vitalidad de las antiguas ciudades, íberas, colonias y municipios bajo romanos y obispados bajo visigodos; *Casaragosta*, *Tirasona*, *Calagorra*, cuyos tipos monetarios se movieron dentro de los temas de la Tarraconense. Al multiplicar los ejemplares conocidos permiten sentar principios numismáticos, geográficos, y aun de otros puntos de vista, sólo formulables ante la abundancia de piezas. Son, finalmente, un dato a favor de la vitalidad de la Ribera navarra, país de paso, del alfabeto íbero hacia norte en tiempos preimperiales, escenario en los medievales de movimientos de fronteras, en cuya defensa, por parte de los reyes de Navarra, no dejaron de pesar tan lejanos precedentes como son los que el hallazgo de Ablitas recuerda.

Felipe Mateu y Llopis

FLORIN VALENCIANO HALLADO EN MUES

Don José E. Uranga me ha comunicado el hallazgo de una moneda de oro en un campo del pueblo de Mués, término de los Barrancales, tierras de Estella. Se trata de un florín de Aragón, esto es, la moneda así llamada oficialmente desde su creación, pero acuñado en la ciudad de Valencia durante el reinado de Fernando I, el de Antequera (1412-1416). En su anverso figura San Juan Bautista, según el tipo acostumbrado y la inscripción: S. IOHANNES. B. Entre la A y la N de este nombre, junto al pie izquierdo del Santo, a nuestra derecha, hay una marca monetaria de forma romboidal; detrás de la B, o sea al final de la leyenda, hay una corona, que es la marca de la ceca. En reverso se lee: f ARAGO REX FR, esto es *Ferdinandus rex Aragonum* y no tiene ya nada más, en cuanto a marcas; el campo está ocupado por la gran flor de lis, que constituye el tipo de estas monedas, calcado, como es sabido, de las de Florencia.

La pieza, que es como el grabado de línea aquí reproducido no presenta nada nuevo; cuando ocurre esto se dice en los repertorios que no es inédita; esta costumbre no es recomendable porque, en rigor, la pieza es inédita mientras no se halla publicada, aunque sus tipos sean los mismos y aun proceda del mismo cuño que la moneda que se da como prototipo en un catálogo cualquiera.

Según este criterio, es un tipo conocidísimo pero la pieza hallada en Mués es inédita, por esta razón, la de su hallazgo reciente y hay que agregarla al repertorio de florines conocidos, es decir de ejemplares que tengo repertoriados. Pueden verse descritos su tipo y leyendas en mi libro *La Ceca de Valencia*, número 32, página 61; en las obras de Heiss, Vidal-Quadras y Botet y Sisó también es comprobable el tipo.

A lo que se sabe de los florines como éste hay que añadir que la marca romboidal señalada es la de Juan Dez Plá, maestro general de las cecas del rey D. Martín; en 1399 éste mandó poner la marca de Dez Plá a los maestros de todas las cecas donde se batieran florines y Bartolomé Coscollá, el célebre orfebre que trabajaba en la de Valencia, la puso en el cuño a que obedece esta pieza. Se trata, pues de un ejemplar documentado hasta el extremo.

El interés que éste ofrece, como cosa nueva, es el lugar de su hallazgo